
**LAS TERMAS ROMANAS
DE LA CALLE HONDA**

Miguel Martínez Andreu

ENTREGADO: 1982

LAS TERMAS ROMANAS DE LA CALLE HONDA

MIGUEL MARTÍNEZ ANDREU

Los trabajos de excavación dieron comienzo el día 13 de julio de 1982 y se prolongaron hasta el 10 de enero de 1983. Los restos hallados se encuentran situados en la Calle Honda de Cartagena y la posibilidad de llevar a cabo los trabajos de excavación vino motivada por el derribo de dos inmuebles contiguos.

La extensión que ocupa el solar es de 440 metros cuadrados limitando su primitiva fachada a la referida calle, actualmente se halla cerrada al tráfico rodado y acondicionada para su exclusivo uso peatonal. La parte posterior del recinto limita con la calle del Paraíso, en las estribaciones del Molinete, salvando el desnivel mediante unos muros que contenían recintos de la antigua casa del siglo XVIII y sobre los que más tarde fue abierta una entrada de refugio usado durante la guerra civil española.

Justamente frente a la entrada de la calle Honda, en el lado opuesto, se excavaron hace algunos años unas instalaciones romanas que incluían dos pequeñas piscinas y una calzada, perfectamente conservadas en la actualidad bajo el edificio Forvm. Así pues todo apunta a suponer la existencia de otros restos donde actualmente nos hallábamos, como más tarde tuvimos ocasión de comprobar.

Del recinto de las Termas destacan varios elementos: El Hipocausto mayor, que pese a la heterogeneidad que sus elementos constructivos presentan y al mal estado de algunas de sus columnillas de sustentación, conserva su infraestructura con ladrillos cuadrados y circulares, mucho mejor en los márgenes de la sala, junto a los muros laterales, donde las

presiones del derrumbe del pavimento que lo cubría han sido menos contundentes. Las dimensiones de este Hipocausto son de 11,5 X 10 m. y presentan dos entradas de bóvedas, una de ellas, la situada en el muro Este, es totalmente de medio punto, en tanto que la otra, en el muro Sur, presenta un sistema combinado de medio punto en el extremo que aflora al referido Hipocausto y por aproximación de hiladas de ladrillos en el interior.

Además del Hipocausto mayor puede documentarse otro, apenas insinuado, que sigue en dirección a la calle Honda y se prolonga muy posiblemente hacia los restos conservados en la Plaza de los Tres Reyes bajo el edificio Forvm. Ambos recintos se hallan separados entre sí por un muro que es atravesado por la bóveda de aproximación de hiladas de ladrillos a que anteriormente hemos aludido y que pone en comunicación ambas estancias. Precisamente sobre las dos bóvedas es donde –solo parcialmente– se ha conservado el pavimento de Opus Signinum.

Al fondo del Hipocausto mayor, y separado de éste por un muro que tiene un acceso porticado apenas conservado, se halla una sala de considerables proporciones pavimentada con grandes losas de mármol policromado que presentan un sumidero en el centro del recinto y una piscina adosada en su lado Este de 3 X 3 m. Esta piscina no tiene pavimento de mosaico, sino que iba recubierta, como se desprende de los restos conservados, por unas planchas delgadas de mármol, presentado en la zona de acceso dos escalones que alcanzan hasta el fondo.

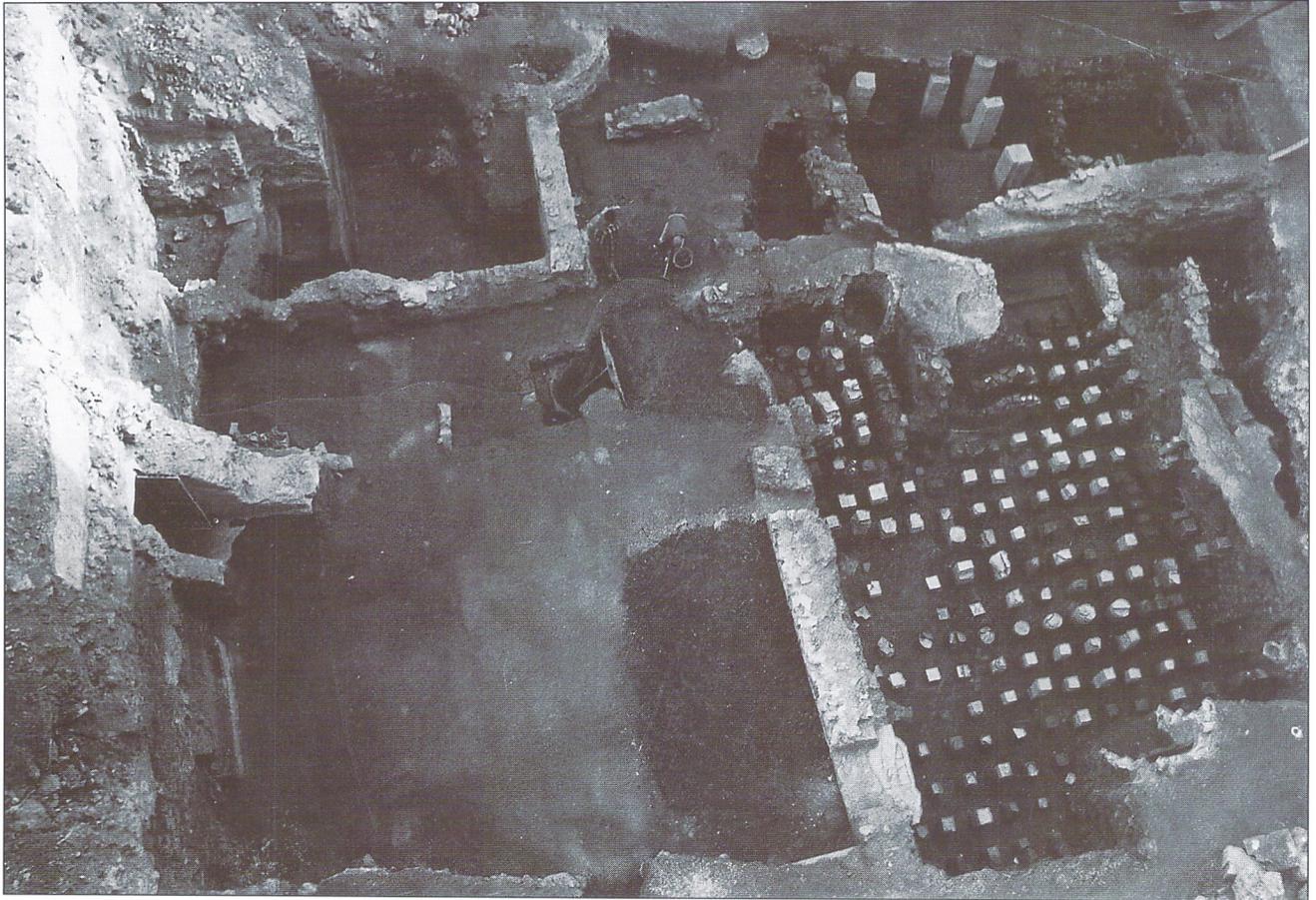


Fig. 1. Calle Honda: Vista de conjunto de la zona de termas excavada.

Un tercer Hipocausto de menores dimensiones que los otros apareció adosado al muro del lado Nordeste del Hipocausto mayor, muro que separaba ambos recintos. Este tercer Hipocausto, a pesar de estar invadido por un pozo ciego hasta su base, conservaba, no obstante, íntegros sus elementos constitutivos en una pequeña zona, formados por un suelo de rudus y mortero en su parte inferior, a continuación unas columnillas cuadradas de 40 x 40 cm. que se elevan hasta una altura de 70 cm. La formación del piso superior se hizo mediante tégulas que unían cada par de columnillas entre sí. Inmediatamente encima un pavimento del mismo tipo que los encontrados en el resto, también sin decorar, sobre el que se había colocado losas de mármol de color beige claro conservadas solo parcialmente.

Otra estructura que también ha podido documentarse ha sido la instalación correspondiente a un Praefurnium u horno para irradiar el calor, con un recinto cuadrangular delimitado por grandes bloques de Opus Quadratum alargados y puestos en forma vertical, sin duda reutilizados, ade-

más de un fuste de columna de grandes proporciones que hace las veces de pilar. Las pequeñas diferencias de altura que los bloques presentan debieron salvarse por unos complementos de ladrillos superpuestos. Ignoramos que forma de cubrición tendría este recinto. En su interior existe un depósito formado por capas alternadas de cenizas tierra quemada y carbón, siendo su superficie irregular, ligeramente más abultada entre los dos pilares verticales de acceso, probablemente a causa de las periódicas limpiezas en el interior que habrían de salir precisamente por ese punto.

En conclusión, nos parece que el último momento de ocupación de las termas corresponde al siglo IV de nuestra Era. Las cerámicas encontradas en el estrato más profundo del Praefurnium así parecen demostrarlo. En este momento o tal vez poco antes debió producirse la última reforma del recinto y posiblemente algunas reparaciones en el Hipocausto mayor. Es también seguro que el pavimento de opus signinum que cubría el referido Hipocausto fue, al menos, tres veces restaurado o reintegrado, como se deduce de un testigo conservado en el muro Sur del mismo.



Fig. 2. Calle Honda: Vista del hipocausto mayor.

Por lo excavado se deduce que el desarrollo de las termas se realiza en forma longitudinal siguiendo un eje central y sus dimensiones son considerables si contamos los restos conservados bajo el edificio Forvm en la Plaza de los Tres Reyes.

Entre los restos arquitectónicos aparecidos en las termas de la calle Honda destacan un capitel con volutas de tipo jónico y decoraciones de marcado acento local, un fragmento de fuste en mármol vetado blanco y negro y una orla circular con guirnaldas de motivos vegetales que enmarcaba un tema central, muy posiblemente de Medusa, que no se conserva a excepción de unas mechas de cabello. Un fragmento de basa y otro más pequeño fueron hallados caídos en el interior del Hipocausto de mayores dimensiones.

Finalmente sólo nos resta por decir que los restos aparecidos en la calle Honda de Cartagena pertenecientes a unas termas públicas son, en nuestra opinión un conjunto de notable interés, no sólo por las posibilidades de conservación al tratarse de un edificio singular dentro de la urbanística de la antigua ciudad romana, sino también por ser el ejemplo que en el futuro marcará la pauta a seguir en la recuperación de nuestro patrimonio cultural y al mejor conocimiento de la historia de Cartagena.

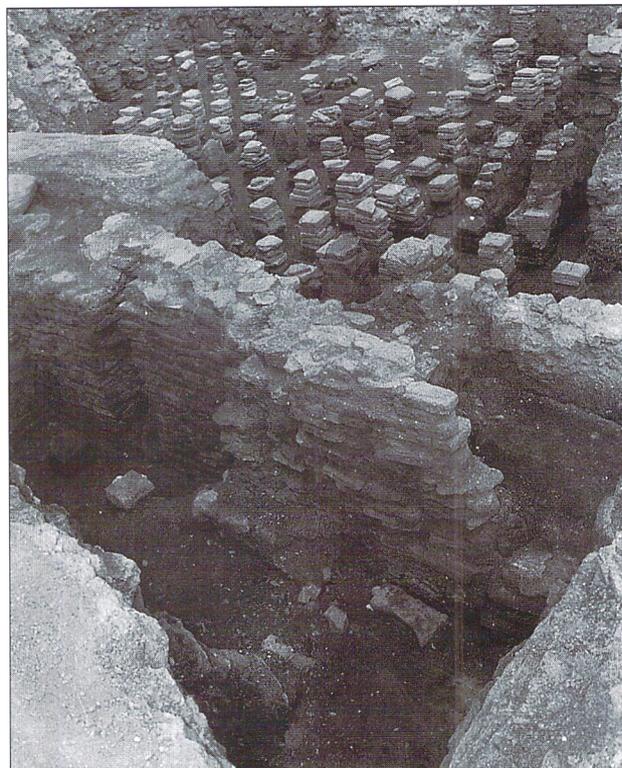


Fig. 3. Calle Honda: Termas. En primer plano las columnillas de los hipocaustos separadas por un muro con comunicación entre ambos.